

Director
Francisco Muñoz Jaramillo

Comité Editorial ad hoc
Santiago Ortiz
Franklin Ramírez

Editor
Ángel Enrique Arias

Consejo Editorial
Jaime Arciniegas, Augusto Barrera,
Jaime Breilh, Marena Briones, Carlos Castro,
Galo Chiriboga, Eduardo Delgado,
Julio Echeverría, Myriam Garcés, Luis Gómez,
Ramiro González, Virgilio Hernández,
Guillermo Landázuri, Luis Maldonado Lince,
René Maugé, Paco Moncayo, René Morales,
Melania Mora, Marco Navas, Gonzalo Ortiz,
Nina Pacari, Andrés Páez, Alexis Ponce,
Rafael Quintero, Eduardo Valencia, Andrés Vallejo,
Raúl Vallejo, Gaitán Villavicencio

Coordinadora Editorial
María Arboleda

Diseño y Diagramación
Verónica Ávila / Activa Diseño Editorial

Fotografías
Archivo Activa

Auspicio
ILDIS - FES
Avenida República 500, Edificio Pucará
Teléfono (593) 2 2 562 103
Quito - Ecuador
www.ildis.org.ec

Impresión
Gráficas Araujo
08 44 90 582

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

laTendencia
—revista de análisis político—

© de esta edición: cada autor
ISSN: 13902571
Octubre/Noviembre de 2008

laTendencia

—revista de análisis político—

Hugo Barber
Kintto Lucas
Hernán Reyes Aguinaga
Rafael Guerrero B.
Milton Cáceres
Virgilio Hernández E.
Alberto Acosta
Diego Borja Cornejo
René Ramírez Gallegos
Gerardo Venegas
Betty Tola
Rocío Rosero Garcés
Solanda Goyes Quelal
Jorge Moreno Yanes
Marco Romero Cevallos
Juan Cuvi
Claudia Detsch
Hervé Do Alto
Carlos Larrea
María Paula Romo
Enrique Ayala Mora

8 oct/nov 2008

Coyuntura

5 Editorial
Convergencia de las izquierdas en el marco del acuerdo nacional
Francisco Muñoz Jaramillo

11 Los convidados de piedra:
El referéndum y sus resultados
Hugo Barber

16 Tendencias difusas y correlación de fuerzas
Kintto Lucas

21 La derecha y el referéndum
Hernán Reyes Aguinaga

26 Correa y Nebot: identidad y diferencia
Rafael Guerrero B.

32 Iglesias y referéndum
Milton Cáceres

36 El escenario post referéndum
Virgilio Hernández E.



43 La compleja tarea de construir democráticamente una sociedad democrática
Alberto Acosta

49 El desafío de la transformación pasa por un amplio acuerdo democrático
Diego Borja Cornejo

56 El nuevo pacto de convivencia para Ecuador (2008): Vivir como iguales, queriendo vivir juntos
René Ramírez Gallegos

62 Mundialización y liberación
Gerardo Venegas

69 Un día después... Los retos para darle vida a la nueva constitución
Betty Tola

77 Los derechos de las mujeres en la constitución del 2008
Rocío Rosero Garcés
Solanda Goyes Quelal

83 Organización y funciones del Estado: la función electoral
Jorge Moreno Yanes

Políticas públicas



89 ¿Otra crisis financiera o un cambio fundamental en el capitalismo financiero?
Marco Romero Cevallos

95 Postergar para reinar
Juan Cuvi

101 ¿Son conciliables producción y protección climática?
Claudia Detsch

108 De Santa Cruz al Porvenir: los dilemas de la derecha boliviana
Hervé Do Alto



114 Sustentabilidad y equidad: hacia nuevos paradigmas de desarrollo en América Latina
Carlos Larrea

119 ¿Cómo es el socialismo del siglo XXI?
María Paula Romo

122 Salvador Allende: Revolucionario, demócrata y socialista
Enrique Ayala Mora

Internacional

Debate ideológico

Tendencias difusas y correlación de fuerzas

Apuntes sobre una colcha de retazos

UNO

Durante la campaña hacia el referéndum, entre los diferentes actos en que participé promoviendo el Sí a la nueva Constitución, recuerdo uno en el que estuvieron más de doscientos representantes de barrios del Centro Histórico de Quito. Tras las intervenciones, la mayoría de la gente, perteneciente a sectores populares, remarcó su apoyo a la Constitución como imagen de esperanza e instrumento de cambio, pero mostró discrepancias con diversas medidas del gobierno.

Esa fue una de las tantas oportunidades en que constaté que Acuerdo País (AP) como movimiento, los grupos que lo integran y sus posibles “líderes” de Quito, no tienen representatividad. Pero ése es un dato de la realidad en muchas zonas del país. La votación que tuvo el Sí significa un fortalecimiento de la figura del presidente Rafael Correa pero no necesariamente de su gobierno o de su movimiento, ya que en la campaña se notó la gran debilidad de los diversos grupos y grupitos que integran AP. Además, volvió a quedar de manifiesto que sus figuras más “notorias” y los “líderes” de esos grupos no tienen base social.

La campaña y la votación también muestran un fortalecimiento de la figura del ex presidente de la Asamblea Constituyente, Alberto Acosta, que promovió la Constitución por el país en forma paralela a Correa, coordinando a veces con representantes locales de AP y otras con diversas organizaciones sociales. Entre los movimientos sociales que apoyaron la Constitución, se destacó la clara y decisiva presencia de Ecuarrunari en zonas rurales de la Sierra, donde el Sí alcanzó un promedio del 75 % de los votos, cuando antes de que entrara en campaña esa organización, la victoria estaba en duda.

El comportamiento del electorado en el ámbito nacional, sufrió una variante en cuanto a la elección anterior en la que se eligieron los representantes a la Asamblea Constituyente.

En aquella elección, el papel fundamental lo jugó la presencia mediática y en campaña del Presidente. En este referéndum, si bien fue trascendente la figura presidencial en campaña y la publicidad del gobierno, para llegar al 63,9 por ciento de los votos fue fundamental la presencia de múltiples actores, como ocurrió en la segunda vuelta electoral de 2006.

La participación de diversas organizaciones sociales a nivel urbano y rural, en una campaña-movilización de barrio en barrio y de comunidad en comunidad para difundir la Constitución, fue la principal causa del crecimiento del Sí en dos meses. Dentro de esa movilización que tuvo carácter nacional jugó también un papel importante Alberto Acosta, quien se encontraba distanciado de Correa por discrepancias políticas.

Esa movilización nacional rescató el voto de mucha gente crítica hacia el gobierno que, finalmente, apoyó la Constitución como instrumento de cambio. Fue lo que se denominó un *Sí crítico*, de conciencia o autónomo. Un importante sector de la población votó por la aprobación de la Constitución como un símbolo de cambio, pero discrepa con el gobierno de Correa, lo que no ocurrió en la elección anterior. Si ese gran frente crítico inorgánico no entraba en la campaña, el resultado electoral hubiese sido muy inferior, y el Sí habría pasado apenas el 50 por ciento de los votos.

Si bien el resultado general es un golpe importante a la derecha tradicional, la victoria pírrica del NO en Guayaquil, la ciudad más grande y principal centro comercial del país, le dio cierta “vida” electoral a nivel local al alcalde Jaime Nebot, pero sin proyección ninguna a nivel nacional. A partir de la votación en Guayaquil, la derecha tradicional tal vez haga de esa ciudad un “micro bastión” de la oposición con su propuesta autonómica. Si bien el NO en Guayaquil superó al Sí solo por el 1%, sumado a los votos nulos y blancos marca la diferencia. Pero lo que hizo

sentir al gobierno una sensación de derrota fue la falta de eficacia de su campaña, que dos semanas previas al referéndum trasladó al Presidente y a los ministros y puso todo el aparato gubernamental en esa ciudad, sin embargo fue derrotado por la campaña de Nebot y la cúpula local de la Iglesia Católica. Para que los ecuatorianos y ecuatorianas dijeran Sí a la nueva Constitución, no era imprescindible quedar bien con la Iglesia Católica, con los grupos agroalimentarios (Mandato Agrario mediante) o con las transnacionales mineras, era imprescindible que el pueblo sintiese que ésta es su Constitución, que la mayoría de los artículos representan el cambio y un quiebre con el poder tradicional, que la Constitución no es un cuento sino un proceso transformador, popular y democrático. Eso finalmente ocurrió gracias a esa minga colectiva de sectores que se comprometieron con un *Sí crítico*.

Sin embargo, la fortaleza de ese Sí puede ser minimizada por el gobierno. O tal vez obviada a propósito, como ocurre con las organizaciones sociales y las expresiones colectivas, en aras de la “revolución” individual o ciudadana. También puede existir un interés particular de algunos grupos que integran AP que no quieren hacer tan visible la falta de representatividad que tienen.

Entre la debilidad de Acuerdo País, la inconsistencia de sus dirigentes y la fortaleza del Presidente, surgió un frente crítico que, más allá del voto, debe consolidarse como una expresión capaz de presionar por el sentido del cambio.

DOS

Tras la victoria electoral, en los próximos meses el gobierno podría enfrentar algunos conflictos. Uno de ellos puede surgir a partir de las leyes que se traten en la Comisión Legislativa y de Fiscalización o “Congresillo”, superada la ilegitimidad de su conformación. Sobre todo si éstas contradicen derechos enunciados en la Carta Magna, principalmente en lo que se refiere a la minería, soberanía alimentaria y agua. La Ley de Minería y de Soberanía Alimentaria, sumada a la del Consejo de Participación Ciudadana

En el gobierno hay un sector claramente identificado de derecha, que busca un reacomodo político y económico, que traba los intentos de cambio y busca fortalecer un modelo que prioriza a nuevos grupos hegemónicos. Un sector que hasta ahora, si vemos algunas tesis predominantes, parece tener la correlación de fuerzas a su favor...

y Control Social, la Ley Electoral y la de la Función Judicial deben ser aprobadas por el Legislativo transitorio integrado por ex asambleístas constituyentes, que durará hasta las nuevas elecciones generales que se realizará seguramente a fines de febrero de 2009.

Otro conflicto podría surgir a nivel interno en el movimiento político de gobierno, integrado por sectores que van desde la izquierda hasta la derecha, debido a las futuras candidaturas locales. El mandatario anunció en una reunión con los corresponsales de Prensa Extranjera acreditados en el país, que en las próximas elecciones prefiere no presentar candidatos a alcaldes o prefectos provinciales y apoyar a la mayoría de los que están en funciones con los que el gobierno "ha trabajado bien". La mayoría de esos alcaldes y prefectos pertenecían hasta poco antes de alinearse con el gobierno a partidos de derecha a lo que el propio mandatario denomina "partidocracia". El apoyo del Presidente a sus candidaturas podría crearle un problema interno con las bases locales del movimiento gubernamental, que quieren presentar candidatos propios y pueden solicitar elecciones internas para elegir las candidaturas.

Acuerdo País no es un frente estructurado como coalición y movimiento, como el Frente Amplio de Uruguay o el Partido de los Trabajadores de Brasil, sino una colcha de retazos a la que se zurcen nuevos retazos mientras se descosen otros. A pesar de que el color de cada retazo a veces se torna un tanto difuso, es importante hacer un ejercicio de abstracción para intentar, por lo menos, ver las tonalidades.

En el gobierno hay un sector claramente identificado de derecha, que busca un reacomodo político y económico, que traba los intentos de cambio y busca fortalecer un modelo que prioriza a nuevos grupos hegemónicos. Un

sector que hasta ahora, si vemos algunas tesis predominantes, parece tener la correlación de fuerzas a su favor. Los representantes se encuentran en el gabinete, entre los asambleístas que se quedan en el Congresillo y en diversos ámbitos gubernamentales. La oligarquía y la derecha tradicionales presionan al gobierno desde afuera, mientras que desde adentro del gobierno esta nueva derecha presiona para imponer su sentido del cambio. En realidad unos y otros, desde afuera y desde dentro trabajan por desviar el rumbo del gobierno hacia la derecha.

Por otro lado hay varios grupos ubicados dentro de lo que se podría denominar "centroizquierda tradicional" (CT), gente con un pensamiento relativamente progresista que priorizan los puestitos burocráticos, pero no el sentido del cambio. Incluso prefieren hacer alianzas con la derecha interna pero no entre ellos. Ahí se puede ubicar desde ministros y asambleístas que han pasado por sectores de izquierda y de centro hasta supuestos nuevos actores, y se integran por grupitos y minigrupos que han tenido y tienen poca representatividad.

Una anécdota un tanto jocosa es la que se protagonizó en el bloque de Acuerdo País en la Asamblea Constituyente, cuando se trataba de elegir al representante del movimiento de gobierno al Tribunal Supremo Electoral. En esa ocasión, uno de los ministros de la "centroizquierda tradicional" CT propuso una persona que fue descalificada por otro representante de este mismo sector ideológico, señalando que había estado vinculado a cierto sector de la "partidocracia", por lo tanto fue desestimado. Acto seguido, otro ministro ubicado en la CT propuso su candidato. Como nadie lo conocía, la gran mayoría votó por él, aunque, tal vez, había estado más vinculado a la "partidocracia" que el primer candidato propuesto.

Pero mientras los integrantes de la "centroizquierda tradicional" dentro AP pelean por esos lugarcitos o por una candidatura mínima, los integrantes de la derecha están *donde se corta el pescado*, conversando con los altos ejecutivos de la Telefónica Porta, con la Corte Suprema de Justicia o con los grandes grupos agroalimentarios. Sin embargo, en los últimos días de la Asamblea Constituyente, tras el fuerte tirón de orejas del Presidente, los "líderes" de los grupos más importantes de la centroizquierda tradicional vigilaron que los asambleístas se mantuviesen alineados con las propuestas de derecha, votando a favor de la amnistía a Gustavo Noboa, en contra del Kichwa como idioma oficial y por el Mandato Agrario.

El sector más a la izquierda o, mejor dicho, con una visión más transformadora de la sociedad, está muy disperso. Allí se pueden ubicar algunos ministros, alguno que otro asambleísta "infiltrado" y gente de base. Sin embargo, aquellos con ideas más transformadoras dentro de AP, no logran coordinar ni conformar sectores de apoyo interno y externo, así fuesen grupos pequeños como los de la "centroizquierda tradicional". Tampoco pueden coordinar con éstos para disputar la correlación de fuerzas a la derecha. También hay decenas de funcionarios, incluidos ministros o ex asambleístas, que prefieren que *les den pensando* y que podrían ser ubicados en la derecha, en el centro o en la izquierda indistintamente.

En las bases existe un gran espíritu crítico, y la mayoría de la gente no se alinea con ninguno de los

grupos, mucho menos con sus principales representantes. Pero en una *estructura desestructurada* como la de Acuerdo País, cualquier grupito con un aparato más o menos organizado puede obtener algunos logros burocráticos hasta que el presidente Correa les ponga un freno.

TRES

Alguien que pasó por el gobierno me decía cierta vez –un poco en broma y otro poco en serio–, que el único más a la izquierda en el gabinete era el mandatario. Tal vez no sea tan así, pero sí es verdad que las definiciones de Correa y el peso de quienes están a su alrededor pesan mucho en la interna de Acuerdo País. La realización de un Congreso Ideológico, como propone Alberto Acosta, y de elecciones internas, con las que están de acuerdo Correa y Acosta, podrían ser, una herramienta fundamental para consolidar organizativamente a Acuerdo País, fortalecer su democracia interna y comenzar a torcer la correlación de fuerzas hacia un proyecto de izquierda.

Una organización en forma de *frente* como el Partido de los Trabajadores de Brasil o, sobre todo, el Frente Amplio de Uruguay, es la mejor forma de integrar la diversidad de las distintas izquierdas en una estructura unitaria. Para eso es fundamental la identificación pública y clara de los grupos y grupitos que integran Acuerdo País y de sus representantes y partidarios.

Por otro lado hay varios grupos ubicados dentro de lo que se podría denominar "centroizquierda tradicional", gente con un pensamiento relativamente progresista que priorizan los puestitos burocráticos... El sector más a la izquierda o, mejor dicho, con una visión más transformadora de la sociedad, está muy disperso.

La aprobación de la nueva Constitución puede servir para consolidar la correlación a favor de los sectores populares a nivel general y dentro del propio gobierno. Si eso no ocurre, habrá un quiebre muy grande entre esos sectores y el gobierno. Muchos sectores esperan que luego del triunfo del Sí, se produzca un cambio ministerial profundo que muestre un giro a la izquierda del gobierno, colocando personas con representatividad social y no con la apariencia de ser representativos. Y sobre todo, que el Presidente comience a consolidar una relación más estrecha con los movimientos sociales y particularmente con el indígena. Pero eso no depende solo de Correa, depende de la presión interna y externa para torcer la correlación de fuerzas.

Luego de aprobada la Constitución, el Presidente ya no tiene tiempo para ambigüedades. Si bien todavía tiene una popularidad muy alta, también ha surgido un rechazo muy importante en distintos sectores de la población, como no ocurría antes. Aunque la aprobación de la Constitución se puede tomar como una victoria de los sectores populares y de la izquierda, pues se tendrán herramientas importantes para la lucha social, existe un gobierno que está en disputa, un sentido de cambio en disputa y una correlación de fuerzas en disputa. Por lo tanto, el escenario planteado es complejo y, todavía, bastante contradictorio.

la]



Una organización en forma de frente como el Partido de los Trabajadores de Brasil o, sobre todo, el Frente Amplio de Uruguay, es la mejor forma de integrar la diversidad de las distintas izquierdas en una estructura unitaria. Para eso es fundamental la identificación pública y clara de los grupos y grupitos que integran Acuerdo País y de sus representantes y partidarios.